

**Guadalupe Reinoso
Federico Uanini
Sebastián Di Tomaso
(Eds.)**

Neopirronismo clásico y contemporáneo.

Discusiones en torno
al legado escéptico



Neopirronismo clásico y contemporáneo.

Discusiones en torno al
legado escéptico

Guadalupe Reinoso
Federico Uanini
Sebastián Di Tomaso

(Eds.)

**Colecciones
del CIFYH**



Neopirronismo clásico y contemporáneo. Discusiones en torno al legado escéptico /Guadalupe Reinoso ... [et al.] ; Compilación de Guadalupe Reinoso; Federico Uanini; Sebastián Di Tomaso. - 1a ed - Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2024.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1817-1

1. Filosofía Clásica. 2. Filosofía Contemporánea. 3. Filosofía Moderna. I. Reinoso, Guadalupe, comp. II. Uanini, Federico, comp. III. Di Tomaso, Sebastián, comp. CDD 199.82

Publicado por

Área de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC

Córdoba - Argentina

1º Edición



Área de

Publicaciones

Diseño gráfico y diagramación: María Bella

2024



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons

Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.



Del materialismo histórico a la historiografía escéptica (y viceversa)

Rodrigo Pinto de Brito*

Traducción del portugués:
Guadalupe Reinoso*

o.

En el siguiente texto nos proponemos abordar un diálogo de siglos sobre el concepto de “historia”. Comenzamos con la crítica de Walter Benjamin a Fustel de Coulanges, a quien Benjamin considera un ejemplo de historiador comprometido con una narrativa burguesa de la historia y un pacto eterno de los vencedores. No obstante, el historiador francés era heredero de una tradición historiográfica que en su momento se consideró “pirrónica”. De tal modo, partimos de la investigación de los matices que adquirió el concepto de “historia” en la Antigüedad, primero de Heródoto a Tucídides (en quien se inspiró Fustel de Coulanges), y luego de Aristóteles a Sexto Empírico. De hecho, fue Aristóteles quien forjó un enfoque historiográfico caracterizado por una agenda que pretendía descubrir y revelar la verdad sobre los acontecimientos que tuvieron lugar en el pasado. Así, la noción de “historia” que se convirtió en una moda intelectual en la Europa del siglo XVII, aunque se autodenominara “pirrónica”, debía su inspiración mucho más a Aristóteles que a las fuentes escépticas que, por otra parte, a través de Montaigne y Nietzsche, llegaron a influir en Benjamin en su revolucionaria obra historiográfica¹.

1 Lista de pasajes de las obras de autores antiguos citados: Aristóteles, *Poética* 1451a36-b11; Cícero, *De oratore*, 2, 15, 62; Heródoto, *História* 1.1; 7.96; Galeno, *De sectis* 1.66.1- 67.15; Luciano de Samosata, *Como se deve escrever história*; Sexto Empírico *Esboços Pirrónicos* I.84; I.152; III.225; III.232 ; *Contra os Lógicos* I.141; I.190; II.1; II.14; Tucídides, *História da guerra do Peloponeso*.

* Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro; www.rodrigobrito@gmail.com

* Universidad Nacional de Córdoba, CONICET, SeCyT; guadalupe.reinoso@unc.edu.ar

1.

Empezando inmediatamente por Benjamin, donde convergerán nuestras reflexiones, el historiador de carácter materialista debe revivir siempre -primero a través de la narrativa y luego a través de la praxis revolucionaria del oficio de historiador (entre otras praxis igualmente revolucionarias)- las condiciones materiales que llevaron a un estado de cosas en el que había clases oprimidas y clases dominantes, pero sin ocuparse de la memoria de los vencedores, porque no se trata aquí de ningún monumentalismo. Por el contrario, el materialista histórico se ve a menudo en la necesidad de revelar personajes, episodios y revueltas olvidados, no es que tenga un acceso privilegiado a ninguna verdad, no, de hecho, para el materialista “la verdadera imagen del pasado es fugaz” (Benjamin, 2012, p. 11). Sin embargo, el pasado acaba siendo “aprehendido como una imagen irrecuperable que se ilumina súbitamente en el momento de su reconocimiento” (*Ibid.*). En otras palabras, aunque el pasado en sí es inaprensible en su totalidad, las presiones y circunstancias que se presentan al historiador materialista proporcionan un destello, a través del propio presente, para la comprensión de algo pasado. Como corolario, sólo hay historia del presente. He aquí por qué:

Articular históricamente el pasado no significa reconocerlo “tal como fue”. Significa apoderarse de un recuerdo cuando aparece como un destello en un momento de peligro. Al materialismo histórico le interesa fijar una imagen del pasado tal como ella surge, inesperadamente, al sujeto histórico en el momento de peligro (...) ese peligro es uno y sólo uno: el de transformarnos en instrumentos de las clases dominantes, (*Ibidem*).

Entonces, es en forma de lucha en la que el materialista debe (re)apoderarse del pasado, frente al peligro de la alienación y la dominación. A su vez, la dominación se produce a través del conformismo, por lo que el historiador materialista necesita sacudir los cimientos de la propia historia, arrancándonos de ese conformismo y encendiendo la chispa de la esperanza, porque “ni siquiera los muertos estarán a salvo si el enemigo vence. Y el enemigo nunca ha dejado de vencer” (Benjamin, 2012, p. 12).

El historiador materialista necesita hacer despertar a la clase combatiente y oprimida, que Marx describe “como la última clase subyugada,



la clase vengadora que llevará a cabo la obra de liberación en nombre de las generaciones de vencidos” (Benjamin, 2012, p. 16). Sin embargo, esta clase obrera, siempre subyugada, a pesar del modo de producción, sólo culmina la obra de su propia liberación y la de los oprimidos de antaño cuando, también o principalmente a través de la historia, adquiere conciencia de sí misma, dejando de ser una “clase en sí” para convertirse en una “clase para sí”².

La toma de conciencia significa entonces comprender el papel de la clase oprimida en una tarea de redención histórica, que conduzca al fin de la propia opresión de una clase por otra, revirtiendo en última instancia una situación en la que:

La historia de todas las sociedades hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases. Hombre libre y esclavo, patricio y plebeyo, barón y siervo, maestro de taller y aprendiz, en una palabra: opresores y oprimidos han estado siempre en oposición; han librado una lucha incesante, a veces encubierta, a veces abierta, que, cada vez, terminaba o bien con una transformación revolucionaria de toda la sociedad, o bien con la ruina de las diversas clases en lucha (Marx & Engels, 1990, p. 66).

Entonces, así marcharía la humanidad: no a lo largo de un curso lineal, como pensaban los positivistas y los teóricos del historicismo, sino a través de mutaciones de una estructura a otra, “a través de revoluciones, también pueden conocer transformaciones más lentas que tardan siglos en realizarse; [los modos de producción] pueden todavía coexistir, siendo uno predominante y el otro secundario” (Bourdé, 2018, p. 257). Es decir,

2 Marx, Brumario, 18: “En la medida en que millones de familias campesinas viven en condiciones económicas que las separan unas de otras y oponen su modo de vida, sus intereses y su cultura a los de las demás clases de la sociedad, constituyen una clase. Pero no constituyen una clase en la medida en que la similitud de sus intereses no crea entre ellos ninguna comunidad, ningún vínculo nacional ni ninguna organización política. Por eso los campesinos son incapaces de defender sus intereses de clase en su propio nombre” (p. 104-105). Comentando este pasaje, Guy Bourdé (2018, p. 265) añade que “un grupo económico se transforma en clase social a través de una toma de conciencia. Esto se traduce en actos: la lucha en forma de huelgas, manifestaciones, levantamientos; el voto en las elecciones; la organización de partidos, asociaciones y sindicatos; la expresión de ideologías: liberalismo, radicalismo, socialismo, etc.”.

para Marx, la transición entre periodos históricos se debe a los cambios en los medios de producción provocados por las revoluciones.

Aunque Marx y Engels no hicieron un abordaje inequívoco de los modos de producción, determinando cuántos y cuáles eran en realidad -por ejemplo, en la *Ideología Alemana* y en el *Manifiesto del Partido Comunista* sólo mencionan los modos de producción antiguo, feudal y capitalista, mientras que en la *Crítica de la Economía Política* mencionan también el modo de producción asiático-; por otra parte, a pesar de cierta imprecisión del concepto, es cierto que el planteamiento marxista define los modos de producción a partir de las relaciones productivas que son en ellas basadas. Así, de hecho,

[El modo de producción capitalista] sólo nace cuando el propietario de los medios de producción y subsistencia se encuentra en el mercado con el trabajador libre como vendedor de su fuerza de trabajo, y esta condición histórica abarca toda una historia mundial. El capital anuncia, pues, desde su primera aparición, una nueva época en el proceso social de producción. Ahora debemos examinar más de cerca esta mercancía en particular, la fuerza de trabajo. Como todas las demás mercancías, tiene un valor (Marx & Engels, 2011, p. 182).

Así pues, el materialismo concibe la historia como una serie de rupturas, a diferencia del cuadro trazado por la historia de la filosofía o la historia positivista, que aísla los personajes o los acontecimientos (superestructura) de las relaciones sociales y las actividades económicas (infraestructura), como si estas relaciones y actividades infraestructurales no fueran el sustrato material que subyace a los sistemas en los que el pensamiento filosófico o los acontecimientos políticos se dan.

Por lo tanto, según el materialismo, a un nivel superestructural jurídico y político -relativo a las relaciones jurídicas, las instituciones políticas y las formas de Estado- corresponde las formas de conciencia social, que incluyen

expresiones literarias y filosóficas, desde los tratados de Platón, Aristóteles o Cicerón, pasando por los ensayos de Kant, Voltaire o Rousseau, hasta las novelas de Balzac, Stendhal o Flaubert; también es posible situar en ella doctrinas religiosas, ya sean los mitos relativos a los dioses griegos,

el dogma de la trinidad en la Iglesia cristiana o el sistema simbólico de la franco-masonería; y deben clasificarse también las creaciones artísticas, desde las pirámides de Giza y los templos de Karnak, hasta los cuadros de Miguel Ángel, Rafael o Tiziano, pasando por las esculturas de Rodin o Zadkine. Todas estas manifestaciones de la conciencia social se etiquetan como “formas ideológicas”, (Bourdé, 2018, p. 254).

Como los lectores ya se habrán dado cuenta, la historiografía materialista se opone frontalmente a una concepción “positivista” de la historia (más correctamente llamada “metódica” -Cf. Bourdé, 2018, p. 165-197- o “historicismo”). Entonces, criticando a Fustel de Coulanges (Cf. Martin, 2018, p. 115-142) Benjamin afirma que el método empleado por el famoso historiador francés debería más bien llamarse “método de la empatía” (Benjamin, 2012, p. 12). Así, los historiadores de orientación historicista padecen una tristeza, una “indolencia del corazón” o “acedia” (*Ibidem*) que les impide mirar el pasado desde la perspectiva de los vencidos, ya que el historicista empatiza con los vencedores, algo que se agrava por el hecho de que los vencedores de hoy, o los actuales detentadores del poder

son los herederos de todos aquellos que antes fueron vencedores. De ello se deduce que la empatía que tiene como objeto al ganador siempre sirve a quienes, en cada momento, detentan el poder. Para el materialista histórico, no es necesario decir más. Los que, hasta hoy, siempre han salido victoriosos son parte del cortejo triunfal que lleva a los señores de hoy a pasar por encima de los que hoy muerden el polvo. Los botines, como es costumbre, también son llevados en el cortejo. Generalmente se les ha dado el nombre de patrimonio cultural. Podrán contar, en el materialista histórico, con un observador distanciado, ya que lo que puede abarcar de este patrimonio cultural proviene, en su totalidad, de una tradición en la que no puede pensar sin horrorizarse. Porque debe su existencia no sólo al esfuerzo de los grandes genios que la crearon, sino también a la esclavitud anónima de sus contemporáneos. No hay documento de cultura que no sea también un documento de barbarie. Y, del mismo modo que no puede liberarse de la barbarie, así tampoco puede hacerlo el proceso histórico en el que transitó de una a otra. Por eso el materialista histórico se distancia todo lo que puede de ese proceso de transmisión de la tradición, asignándose la misión de cepillar la historia a contrapelo, (Benjamin, 2012, p. 12-13).

2.

La concepción materialista de la historia que Walter Benjamin propugna en *Sobre el concepto de historia* (2012) elige como contrapunto un historicismo acusado de abrazar, a su vez, una narrativa apologética de los vencedores, por empatía. Pero Benjamin no rehúye dar nombres y ejemplifica el historicismo burgués con los escritos de Fustel de Coulanges.

El historiador francés, autor de *La ciudad antigua* (2004), entre otras influyentes obras, es técnicamente más identificable con la escuela metódica de historiografía (Bourdé, 2018, pp. 165-197), también conocida como escuela “positivista”. Pero a pesar de adherirse a algunos de los presupuestos metodológicos originalmente propuestos por Augusto Comte, Fustel de Coulanges aparentemente veía con cierta desconfianza las pretensiones científicas de la historia, porque para él, en lugar de resolver cuestiones, la historia enseña a examinarlas (Martin, 2018, pp. 139). El enfoque de Coulanges, que consideraba que la tarea del historiador era mirar el pasado desde la distancia, buscaba un examen más sereno y sólido con el fin de distinguir la verdad de las ilusiones promovidas por las proyecciones del pasado, separándolas. Así, para él, la historia no es el lugar de la imaginación, la subjetividad, la retórica o la poética; en cambio, aquí se aboga por una moderación tucidiana (*Ibidem*). Aquí el autor de la *Historia de la Guerra del Peloponeso* regresa, apropiadamente, para ofrecer un horizonte metodológico.

Considerando esta apropiación de Tucídides como ejemplo destacado de la concepción “positivista”, o “metódica” de la historia, [de] Fustel de Coulanges, y también que este mismo autor sirve para Benjamin como ejemplo de cómo no debe ser la historiografía, pasemos ahora a un análisis de algunas concepciones antiguas de la historia, verificando, entre otras cosas, si las apropiaciones de dichas concepciones son relevantes para comprender la atribución del “escepticismo” al método historiográfico denominado en la Modernidad de “pirronismo” y, en consecuencia, si efectivamente existen en las fuentes antiguas escépticas, como Sexto Empírico, alguna consideración o uso de la palabra *historía* y sus congéneres.

3.

Con los significados de *relato escrito de las cosas investigadas*, de *narrativa* y de *historia*, el término griego ἱστορία (*historía*) aparece por primera vez en el siglo V aC, en Heródoto (7.96). En sentido herodotiano, la *historía* designa el procedimiento mediante el cual se elabora un relato, como resultado de la compilación de datos investigados, a menudo utilizando las declaraciones de testigos de los episodios sobre los que se desea saber más. Así, en sentido primordial, la *historía* es una búsqueda de la causa, αἰτία o culpa, en un esfuerzo por descubrir a los responsables de determinadas cadenas de hechos (Meier, 2013, pp. 41-62).

Condicionada la investigación de la *historía* a los testimonios oculares de los eventos pasados, también se la condiciona a una temporalidad restringida a no muchas generaciones pasadas. La investigación está restringida cronológicamente, pero debido a una restricción metodológica provocada por la semántica del propio término, que trata de objetos o eventos empíricamente observables y no abstractos. En otras palabras, en el sentido herodotiano, la *historía* no podría abarcar objetos muy amplios, espaciados tanto en el tiempo como en el género. De ahí que la investigación se centre en secciones geográficas y temporales precisas. Sin embargo, a pesar de la precisión de los cortes, el interés etiológico de Heródoto en relación con un acontecimiento que parece multicausal, la guerra entre griegos y bárbaros, hace que su narrativa adquiera matices que a veces parecen “etnológicos”, a veces “geográficos”, a veces tan que los llamaríamos propiamente “históricos”:

La búsqueda de las causas de la guerra persa (y -complementariamente- de la victoria griega) contempla lo que en términos modernos se denominaría interés histórico. Es cierto que esta pregunta podía ser respondida de muchas maneras. La manera de Heródoto, sin embargo, era explicar la historia a través de la reconstrucción de un acontecimiento multisubjetivo, que se componía de múltiples acciones, múltiples acontecimientos, múltiples sucesos, con sus respectivos entrelazamientos, y ello en el transcurso de aproximadamente tres generaciones. Ese procedimiento era nuevo, a través de él la “*Historie*” surgió entre los griegos. Pero no está claro hasta qué punto Heródoto era consciente de que, al intentar responder a esa pregunta de esta manera, estaba constituyendo un objeto especial. En

cualquier caso, no tenía un término para este campo o, para decirlo de otra manera, para la forma específica de entrelazamiento (histórico) entre acciones, acontecimientos y el transcurso a lo largo de las generaciones por él percibidas. Tampoco poseía una palabra para la forma específica de preguntar, explicar y representar. Pero aparentemente no sentía la necesidad de eso (Koselleck, 2019, pp. 42-43).

De hecho, Koselleck (*Ibidem*) nos recuerda que, en Heródoto, la preferencia para referirse al elemento narrativo de la historia recae en la palabra λόγος, que denota habla y prosa (cf. 1.1.1).

En Tucídides, de hecho, el alcance de la *historía* parece aún más reducido, ya que no está interesado en abordar el conflicto entre atenienses y espartanos de una manera tan multicausal como lo había hecho Heródoto con las Guerras Médicas. Puede ser que la reducción del alcance geográfico por parte de Tucídides conduzca también a una reducción de los factores causales, no podemos estar seguros de esto, pero sí podemos estar seguros de que el enfoque de Tucídides sobre los factores “geopolíticos” involucrados en la disputa por la hegemonía del Peloponeso es mucho más sencillo que el enfoque herodotiano, además de ser más profundo y objetivo. Así, estos elementos de la prosa de Tucídides pueden reconocerse como presentes, de hecho, en Fustel de Coulanges.

Así, si, por un lado, la escritura de Heródoto se inspira en las Nueve Musas del Olimpo, hijas de Zeus y Mnemosine, por otro, la del historiador francés tiene como musa al historiador ateniense. Pero a pesar de la longevidad del método histórico de Tucídides, no hay un solo uso de la palabra *historía* en toda su obra. Esto nos lleva a preguntarnos hasta qué punto pudo ser consciente “de la especificidad del objeto ‘Historia’ o que incluso pudo pensar que su forma de lo que llamamos ‘escritura de la historia’ era la correcta, o que la Historia era, de hecho, historia política” (Koselleck, 2019, p. 43).

En vista de lo anterior, si no hay una delimitación clara del significado de la palabra *historía* como Historia, más allá de la semántica de investigación y narración, ni en Heródoto ni en Tucídides, entonces no hay manera de que podamos recurrir a ellos como autores que han ofrecido <activamente> herramientas teórico-metodológicas. Sin embargo, este no es el aspecto más grave, ya que, además, quien quiera que adhiera a una noción de Historia que contemple mínimamente lo preconizado por

la agenda materialista, en particular la pensada por Benjamin, entonces, aunque existiera una concepción clara de la Historia presente, en Tucídides, por ejemplo, debería ser rechazada, considerando que inspiraría <pasivamente> un enfoque burgués, positivista y empático hacia los vendedores, como lo es la agenda de Fustel de Coulanges, un contrapunto al materialismo histórico.

Pero, retrocediendo un poco en la argumentación, no obstante independientemente de a quién Tucídides o Heródoto hayan inspirado, es un hecho que en ambos no existe un nombre específico para la escritura de la historia, y que este nombre tendrá que esperar a Aristóteles para poder ser registrado por primera vez. Sigamos, pues, con el Estagirita, que en su *Poética* (1451a36-b11) nos dice:

... la tarea del poeta no es decir lo que realmente sucedió, sino lo que podría haber sucedido según la verosimilitud y la necesidad. De hecho, el historiador y el poeta se diferencian entre sí no porque describan los hechos en verso o en prosa (se podrían presentar los relatos de Heródoto en verso, porque no dejarían de ser relatos históricos porque se utilicen o no los recursos de la metrificación), sino porque uno se refiere a los hechos que realmente sucedieron, mientras que el otro se refiere a los que podrían haber sucedido. Esto porque la poesía se refiere, de preferencia, a lo universal; la historia, a lo particular. Universal es lo que se presenta a tal o cual tipo de hombre que hará o dirá tal o cual cosa de acuerdo con la verosimilitud y la necesidad; esto es lo que pretende la poesía, aunque atribuya nombres a los personajes. Particular es lo que Alcibiades hizo o lo que le sucedió³.

3 “...δὲ ἐκ ὧν εἰρημένων καὶ ὅτι οὐ τὸ τὰ γενόμενα λέγειν, τοῦτο ποιητοῦ ἔργον ἐστίν, ἀλλ’ οἷα ἂν γένοιτο καὶ τὰ δυνατὰ κατὰ τὸ εἰκὸς ἢ τὸ ἀναγκαῖον. ὁ γὰρ ἱστορικὸς καὶ ὁ ποιητὴς οὐ τῶ ἢ ἔμμετρα λέγειν ἢ ἄμετρα διαφέρουσιν (εἴη γὰρ ἂν τὰ Ἡροδότου εἰς μέτρα τεθῆναι καὶ οὐδὲν ἦττον ἂν εἴη ἱστορία τις μετὰ μέτρου ἢ ἄνευ μέτρων) ἀλλὰ τούτῳ διαφέρει, τῶ τὸν μὲν τὰ γενόμενα λέγειν, τὸν δὲ οἷα ἂν γένοιτο. διὸ καὶ φιλοσοφώτερον καὶ σπουδαιότερον ποίησις ἱστορίας ἐστίν ἢ μὲν γὰρ ποίησις μᾶλλον τὰ καθόλου, ἢ δ’ ἱστορία τὰ καθ’ ἕκαστον λέγει. ἐστὶν δὲ καθόλου μὲν, τῶ ποίω τὰ ποῖα ἅττα συμβαίνειν λέγειν ἢ πράττειν κατὰ τὸ εἰκὸς ἢ τὸ ἀναγκαῖον, οὐ στοχάζεται ἢ ποίησις ὀνόματα ἐπιτιθεμένα τὸ δὲ καθ’ ἕκαστον, τί Ἀλκιβιάδης ἐπραξεν ἢ τί ἐπαθεν”.

Por lo tanto, aunque el advenimiento de la historia se remonta a Heródoto, fue el Estagirita quien primero dio al término *historía* contornos bien definidos, tratándolo en el citado pasaje de la *Poética* como un tipo específico de discurso cuya finalidad primordial es narrar hechos ocurridos en el pasado, sin preocuparse por una posible unidad de acción, pero sí por una posible unidad cronológica. Aristóteles tiene también los primeros usos del término ἱστορικός (*Poética* 1451b1; *Retórica* 1359b32), refiriéndose a un ‘indagador’ o “investigador” (cf. Koselleck, 2013, p. 45).

De Aristóteles a Luciano de Samóstata, pasando por Polibio, Salustio, Cicerón, Tito Livio, Flavio Josefo y Tácito -es decir, a lo largo de unos seis siglos y abarcando las lenguas griega y latina, con temas tan variados como las guerras o la vida de personajes concretos-, a pesar de las peculiaridades de estilos y agendas políticas, metodológicamente la preocupación de la narrativa es presentar un relato verdadero sobre hechos del pasado. Con todo, en Cicerón y Luciano, por ejemplo, “también estaba en juego el imperativo de la verdad, pero mucho más desde la perspectiva de tener que atenerse a ella que desde la perspectiva de cómo llegar a ella” (Koselleck, 2013, p. 49)⁴.

Así pues, podemos conjeturar, con Koselleck (2013, pp. 135-139), que la inspiración del modelo historicista del siglo XVIII -el modelo “positivista” o “metódico”, que pretendía que la historia fuera una escritura de la verdad desnuda de los hechos- se basaba en una interpretación de Aristóteles, a partir de la *Poética* 1451a36. De este modo, en el siglo XVIII, la historia reforzó su rechazo y su distanciamiento de la poesía y la retórica, ya que estos ámbitos se dirigían respectivamente a lo posible y lo general, y a la persuasión.

Pero esta tendencia a alejarse de la poesía y la retórica, entendida como condición *sine qua non* para una mayor aproximación a la verdad objetiva de los hechos, según Marc Bloch en su última obra, *Apología de la historia y el oficio del historiador* (2002), se remonta a los precursores de la historiografía crítica, en el seno de una intelectualidad impactada por la publicación del *Discurso del método* de Descartes.

4 Sobre la relación entre historia y verdad en Cicerón, véase: *De oratore*, 2, 15, 62. En cuanto a la concepción de la historia en Luciano, véase su: *Cómo debe escribirse la historia*. En cuanto a Salustio, Tito Livio y Tácito, véase: *Funari & Garraffoni*, 2016.

Esta generación, nacida entre 1632 y 1638, y que incluía a Mabillon, Spinoza, Louis-Sébastien, Le Nain de Tillemont y Richard Simon, entre otros, no salió indemne ante las dudas cartesianas, resultantes, a su vez, de una crisis pirrónica moderna, por utilizar la terminología de Richard Popkin (2003).

En historiografía, la suma de la crisis pirrónica y la duda cartesiana resultó en el advenimiento de la “moda intelectual” del “pirronismo de la historia”, un movimiento que alcanzó su apogeo entre 1680 y 1690, pero que tuvo eco al menos hasta la publicación en 1768 de *El pirronismo de la historia*, de Voltaire (2007).

En el hiato de 88 años entre el apogeo de la moda del “pirronismo de la historia” y la publicación de la obra homónima de Voltaire, un concepto dominó el procedimiento historiográfico, su metodología y su agenda: la crítica, clasificada como “una actitud del espíritu que ‘consiste en no creer a la ligera y en saber dudar reiteradamente’” (Martin, 2018, p. 118)⁵.

Vinculada a la duda cartesiana, la vertiente crítica de la historia pretendía investigar lo que había de verosímil e inverosímil en las narraciones, despojándolas de cualquier elemento poético y retórico y de consideraciones estéticas y morales que se creían fantasiosas, revelando así la verdad de los hechos con la ayuda de la filología (Martin, 2028, p. 119).

De este modo, el procedimiento crítico apuntó, por ejemplo, a los milagros, los presagios (como en el caso de los cometas de 1680-1681, atacados por Bayle, 2000) y las profecías (como en el caso de los ataques de Spinoza, 2019), todos los cuales fueron considerados como supersticiones meramente inverosímiles (Cf Bourdé & Martin, 2018, pp. 118-119).

De ahí las preguntas que nos guiarán a partir de ahora para comprender la posible apropiación del pirronismo por la historiografía y sus límites y consecuencias. Por lo tanto, suponiendo que hubiera una influencia de la crisis pirrónica en el surgimiento del procedimiento crítico en la historiografía, 1- ¿habría de hecho una concepción de la historia en Sexto Empírico que pudiera haber ayudado al surgimiento de este procedimiento crítico? 2- Si hay una concepción de la historia en Sexto, ¿cuál sería?

Intentaremos dilucidar estas cuestiones a través del estudio del vocabulario sextano, comenzando por la segunda pregunta para a partir de ella dirigirnos a la primera.

5 Para más información sobre la historia de esta Historia ver: Koselleck, 2013, p. 119-184; comparar con Martin, 2018, p. 115-142.

4.

Pues bien, en Sexto Empírico hay nada menos que cincuenta y una ocurrencias de palabras con el radical ἵστωρ, abarcando así tanto las ocurrencias de declinaciones del sustantivo ἵστορῆς, como las conjugaciones del verbo ἵστορέω y del adverbio ἱστορικῶς, en un conjunto de 3 bloques de obras: 1- *Esbozos Pirrónicos* (dividido en 3 libros); 2- *Contra los Profesores* (dividido en 6 libros, a saber: *Contra los Gramáticos*; *Contra los Retóricos*; *Contra los Geómetras*; *Contra los Aritméticos*; *Contra los Astrólogos*; *Contra los Músicos*); 3- *Contra los Dogmáticos* (dividido en 5 libros, a saber: *Contra los Lógicos I y II*; *Contra los Físicos I y II*; *Contra los Éticos*).

Así, verifiquemos algunas de estas ocurrencias, intentando sacar conclusiones sobre la pertinencia del concepto de *historía* para la conducta del escéptico, lo que nos permitirá pensar con un nuevo prisma el viejo problema de sus límites y posibilidades.

Este procedimiento se justifica porque no hay una elucidación clara del concepto de *historía* en Sexto, de modo que, si deseamos comprender cómo el filósofo escéptico entendía el concepto, debemos investigar los modos en que lo utilizaba.

Comencemos entonces con dos apariciones verbales, ambas en *Esbozos Pirrónicos* (en adelante HP) I, líneas 84 y 152 respectivamente. Veamos entonces PH I, 84:

Y Crisermos, el herófilo, si comiera pimienta una vez, corría el riesgo de sufrir una enfermedad cardíaca. Y Sotérico, el cirujano, si olía una vez siluros, le daba diarrea. Y Andrón, el argivo, nunca tenía sed que viajó por la seca Libia sin necesidad de beber. Y Tiberio, el César, veía en la oscuridad. *Aristóteles cuenta la historia* de un tassiano que suponía que la imagen de un hombre siempre lo guiaba⁶ (las cursivas son nuestras).

6 “Χρύσερμος δὲ ὁ Ἡροφίλειος εἴ ποτε πέπερι προσηνέγκατο, καρδιακῶς ἐκινδύνευεν. καὶ Σωτήριχος δὲ ὁ χειρουργὸς εἴ ποτε σιλοῦρων ἤσθητο κνίσσης, χολέρα ἤλίσκετο. Ἄνδρων δὲ ὁ Ἀργεῖος οὕτως ἄδιψος ἦν ὥς καὶ διὰ τῆς ἀνύδρου Λιβύης ὁδεύειν αὐτὸν μὴ ἐπιζητοῦντα ποτόν. Τιβέριος δὲ ὁ Καῖσαρ ἐν σκότῳ ἑώρα. Ἀριστοτέλης δὲ ἱστορεῖ Θάσιόν τινα ὃ ἐδόκει ἀνθρώπου εἰδῶλον προηγεῖσθαι αὐτοῦ διὰ παντός”, (las cursivas son nuestras).

En este pasaje, Sexto proporciona diversos relatos que ejemplifican las reacciones peculiares de ciertas personas ante determinados estímulos. El pasaje forma parte de la argumentación sextana sobre el segundo tropo, o modo, de Enesidemo, que trata de las diferencias entre los seres humanos. Así pues, en el primer modo, Sexto argumentará largamente que no hay razón para que haya ningún privilegio epistémico que recaiga sobre los seres humanos en detrimento de los demás animales (Cf. Brito, 2018). Pero, si los dogmáticos insisten en que las percepciones de los seres humanos son más confiables que las de otros animales, todavía hay diferencias significativas y suficientes entre los humanos como para llevarnos a suspender el juicio en cuanto al privilegio epistémico de un sujeto en detrimento de otro, o de una etnia en detrimento de otra. Sexto lanza entonces un argumento médico: los seres humanos se diferencian según el predominio de unos humores sobre otros, haciendo variar sus formas e idiosincrasias, por lo que es imposible tener aprehensiones unánimes y estables sobre un mismo objeto subyacente. Una persona cambia de un momento a otro, según su estado de ánimo y el ambiente que la rodea, incluido el ambiente cultural, por lo que no hay ni puede haber una homogeneidad fenoménica. Otro aspecto a destacar en el pasaje anterior es que el sujeto del verbo “historia” es Aristóteles, quien es el narrador de la historia del tassiano embrujado.

Ahora veamos PH I, 152:

Y oponemos las costumbres a otras cosas, por ejemplo, a la convención, cuando decimos que entre los persas es costumbre cometer sodomía, pero entre los romanos está prohibido por la ley; y entre nosotros está prohibido el adulterio, pero entre los masagetas se trata como una costumbre indiferente, como *Eudoxo de Cnido narra* en el primer [libro] de Viajes; y entre nosotros está prohibido tener relaciones sexuales con la madre, pero entre los persas es una costumbre muy [común] casarse de esta manera. Y entre los egipcios, [los hermanos] se casan con sus hermanas, algo que entre nosotros está prohibido por ley⁷ (las cursivas son nuestras).

7 “τὸ ἔθος δὲ τοῖς ἄλλοις ἀντιτίθεμεν, οἷον νόμῳ μὲν, ὅταν λέγωμεν παρὰ μὲν Πέρσαις ἔθος εἶναι ἄρρενομιξίαις χρῆσθαι, παρὰ δὲ Ῥωμαίοις ἀπαγορεύεσθαι νόμῳ τοῦτο πράττειν, καὶ παρ’ ἡμῖν μὲν τὸ μοιχεύειν ἀπειρῆσθαι, παρὰ δὲ Μασσαγέταις <έν> ἀδιαφορίας ἔθει παραδεδόνθαι, ὡς Εὐδόξος ὁ Κνίδιος ἱστορεῖ ἐν τῷ πρώτῳ τῆς περιόδου, καὶ παρ’ ἡμῖν μὲν ἀπηγορεύεσθαι μητράσι μίγνυσθαι, παρὰ δὲ τοῖς

Así como en PH I, 84, también aquí en PH I, 152 Sexto enumera relatos sobre diferentes hábitos de diferentes personas. El contexto de aparición del verbo ιστορέω sigue siendo el de los tropos de Enesidemo, ahora específicamente el décimo, que abarca cuestiones éticas y pretende plantear aporías contrastando aserciones que, a su vez, sustentan conductas, costumbres, convenciones, creencias míticas y nociones dogmáticas, implicando así la suspensión de juicio acerca de las propias acciones que son emprendidas teniendo por base estas aserciones fundamentales. Por eso es importante enumerar ciertas costumbres, que tienen ciertos fundamentos, pero de plausibilidad y capacidad persuasiva equipolente cuando son comparados con otros fundamentos de otras costumbres. Como corolario, no hay forma de evaluar el “bien” y el “mal”, lo “correcto” y lo “incorrecto” y juzgar una acción más allá del contexto en el que ocurre, ya que no existen valores morales metafísicamente establecidos.

En la misma dirección van la líneas PH III, 225 –en el que se trata de denunciar la costumbre de comer carne de perro, algo abominable entre los griegos, pero no entre los tracios– y en PH III, 232 –en el que se trata de comparar hábitos funerarios de diferentes pueblos, teniendo ahora a Heródoto como fuente, entre otros.

Volviendo a PH I 84, PH I 152, PH III 225, PH III 232, estos pasajes nos proporcionan ejemplos del uso de formas verbales y nominales de la *historía* relacionadas con la provisión de *relatos* de un cuño que llamaríamos, no sin anacronismos, “antropológicos” o “etnográficos”, en cambio, no se puede decir lo mismo de pasajes como *Contra los lógicos* I, 141: “*Tal era, pues, el relato [hecho] por los antiguos sobre el criterio de verdad*. Pasemos a los que vinieron después de los físicos...”, (las cursivas son nuestras)⁸.

El contexto aquí es la discusión sobre el criterio y la dificultad de determinarlos de manera inequívoca, si es que existe algún criterio. El análisis, que comienza con aquellos “que vinieron después de los físicos”, se refiere inicialmente a Platón y se dirige a su *Timeo*. Luego, se dirige a algunos de sus sucesores en la dirección de la Academia: Espeusipo, Jenó-

Πέρσαις ἔθος εἶναι μάλιστα οὕτω γαμεῖν. καὶ παρ' Αἰγυπτίοις δὲ τὰς ἀδελφὰς γαμοῦσιν, ὁ παρ' ἡμῖν ἀπείρηται νόμῳ”, (las cursivas son nuestras).

8 “Ἡ μὲν οὖν τῶν παλαιῶν περὶ τοῦ κριτηρίου τῆς ἀληθείας ἱστορία τοιαύτη τις ἦν ἀπτῶμεθα δὲ ἐξῆς καὶ τῶν μετὰ τοὺς φυσικοὺς αἰρέσεων”, (las cursivas son nuestras).

crates y Arcesilao y Carnéades a continuación, terminando en *Adv. Log. I*, 190 (= *M VII*, 190):

Pero, habiendo ofrecido una explicación de los académicos desde Platón, no es extraño volverse hacia la posición de los cirenaicos; porque los hombres piensan que esta escuela surgió de las enseñanzas de Sócrates, de las cuales también surgió el círculo de Platón y sus sucesores⁹ (las cursivas son nuestras).

Así, de estos ejemplos se desprende que Sexto pudo utilizar el término historia tanto para ofrecer relatos “etnográficos” y “antropológico”, en la estela de Heródoto, como filosóficos, en la estela de Aristóteles, en *Metafísica* y *Física*, por ejemplo. De hecho, para Sexto, todo el contenido de *Adv. Log. I*, en el que se ponen en aporía las distintas definiciones del “criterio de verdad”, es una investigación histórica (*Adv. Log. II*, 1 = *M VIII*, 1):

En las notas/memorándum que acabamos de terminar, hemos abordado aporéticamente los argumentos que suelen lanzar los escépticos para destruir el criterio de verdad. *Habiendo ofrecido también el relato trazado desde los primeros físicos hasta los más nuevos, prometimos*, además, hablar de la verdad misma, por separado¹⁰ (las cursivas son nuestras).

Así, teniendo en cuenta el pasaje anterior, podemos darnos cuenta de que, para Sexto, todo el relato de las doctrinas sobre el criterio ofrecido en *Adv. Log. I* se configura como una larga historia de posiciones sobre el problema de la definición del concepto de criterio. Se trata, pues, de una historiografía filosófica.

Pero, además de eso, el relato histórico está dispuesto en forma de una especie de “memorándum” (ὁπόμνημα, que aparece en el pasaje anterior

9 “Ἀλλὰ καὶ τῆς Ἀκαδημαϊκῆς ἱστορίας ἄνωθεν ἀπὸ Πλάτωνος ἀποδοθείσης, οὐκ ἔστιν ἀλλότριόν που καὶ τὴν τῶν Κυρηναϊκῶν στάσιν ἐπελθεῖν δοκεῖ γὰρ καὶ τῶν ἀνδρῶν τούτων ἡ αἵρεσις ἀπὸ τῆς Σωκράτους ἀνεσχηκέναι διατριβῆς, ἀφ’ ἧσπερ ἀνέσχε καὶ ἡ τῶν περὶ Πλάτωνος διαδοχή”, (las cursivas son nuestras).

10 “Ὅσα μὲν ἀπορητικῶς εἴωθε λέγεσθαι παρὰ τοῖς σκεπτικοῖς εἰς ἀναίρεσιν τοῦ κριτηρίου τῆς ἀληθείας, διὰ τοῦ προανυσθέντος ἡμῖν ὑπομνήματος ἐπεληλύθαμεν συναποδόντες δὲ αὐτοῖς καὶ τὴν ἄνωθεν ἀπὸ τῶν φυσικῶν μέχρι τῶν νεωτέρων καταγομένην ἱστορίαν, τοῦτ’ ἅσιν ὑπεσχόμεθα καὶ περὶ αὐτοῦ κατ’ ἰδίαν ἐρεῖν τοῦ ἀληθοῦς” (las cursivas son nuestras).

en genitivo neutro singular) y con el objetivo de demostrar aporías. Por tanto, podemos suponer que los *ὑπομνήματα* eran cuadernos que contenían notas de estudio que proporcionaban fuentes para la escritura escéptica de la historia, ya fuera en el ámbito “etnográfico”, “antropológico” o filosófico. Este procedimiento, descrito por Galeno (en: *De sectis*, 1.66.1-67.15), está explícitamente relacionado con la concepción de la medicina de la Escuela Empirista:

Los empiristas dicen que el arte está organizado de la siguiente modo: una vez se observó que muchas afecciones humanas se producen espontáneamente, tanto en los enfermos como en los sanos, como las hemorragias (1.66.5) nasales o la sudoración, la diarrea o similares, trayendo daño o ventaja, de modo alguno teniendo una causa productiva perceptible. En cuanto a las otras [afecciones], la causa es manifiesta, pues no se producen por nuestra elección, sino por casualidad, como cuando sucede que fluye sangre, habiendo caído alguien o habiendo sido golpeado, o (1.66.10) herido de alguna otra manera; y cuando, en la dolencia, [alguien] ha bebido agua fría, vino o cosas semejantes, satisfaciendo su apetito, cada una de las cuales termina en beneficio o daño; [entonces] la primera clase de cosa beneficiosa o perjudicial ha sido llamada natural, la segunda casual; (1.66.15) pero en ambos casos, se llama incidente a primera vista [de cosas beneficiosas o perjudiciales], dando ese nombre porque algo que incide en las circunstancias involuntariamente. Este es, pues, el tipo de experiencia incidental. Pero está la improvisada, cuando (1.67.1) deliberadamente se experimenta algo, o compelido por sueños o cualquier otra suposición. Y hay un tercer tipo de experiencia, la imitativa, cuando algo beneficioso o perjudicial, ya sea de forma natural, casual o (1.67.5) improvisada, se experimenta recursivamente en las mismas afecciones. Y es principalmente de este [tipo] que se constituyó su arte; pues habiendo imitado, no sólo dos o tres, sino muchas veces lo que había causado beneficio anteriormente, descubrieron entonces que, en la mayoría de los casos, (1.67.10) el producto era el mismo en las mismas afecciones -y a esta rememoración lo llamaron teorema, ya considerada fiable y parte del arte. Así, habiendo reunido muchos de estos teoremas, toda la colección es la medicina, y el coleccionista, el médico. Tal colección era llamada por ellos “autopsia”, siendo una especie de rememoración (1.67.15) de lo que se ha visto muchas veces y del mismo modo. *Pero también llamaron a esto mismo experien-*

*cia, y a su divulgación historia; porque para el observador [la rememoración] es autopsia, en cambio es historia para quien aprende lo que fue observado (las cursivas son nuestras)*¹¹.

Ahora bien, la escritura escéptica de la historia, a su vez, se somete a una agenda específica, a *σκεπτική ἀγωγή*, o conducta escéptica.

Así, es a partir de la investigación/*historía* de las doctrinas de los dogmáticos que se hacen críticas de aspectos de estas doctrinas (*Adv. Log.* II, 14 = M VIII, 14): “*Habiendo, por tanto, ofrecido relatos de estos tópicos principales, pasaremos a aporías específicas, algunas de ellas manejadas de manera más general contra todas las posiciones expuestas, otras más específicamente contra cada una de ellas*”¹², (las cursivas son nuestras).

11 “Συστήσασθαι δὲ τὴν τέχνην οἱ μὲν ἐμπειρικοὶ τόνδε τὸν τρόπον φασίν. ἐπειδὴ πολλὰ τοῖς ἀνθρώποις ἐώρων πάθη τὰ μὲν ἀπὸ ταῦτομάτου γιγνόμενα νοσοῦσι τε καὶ ὑγιαίνουσιν, οἷον αἵματος ῥύσιν (1.66.5) ἐκ ῥινῶν ἢ ἰδρώτας ἢ διαρροίας ἢ τι τοιοῦτον ἄλλο βλάβην ἢ ὠφέλειαν φέρον, οὐ μὴν τὸ γε ποιῆσαν αἴτιον αἰσθητὸν ἔχον, ἕτερα δ' ὧν τὸ μὲν αἴτιον ἐφαίνεται, οὐ μὴν ἐκ προαιρέσεως ἡμετέρας ἀλλὰ κατὰ τινα συντυχίαν, οἷον συνέβη πεσόντος τινός ἢ πληγέντος ἢ (1.66.10) ἄλλως πως τραθέντος αἶμα ῥυθῆναι καὶ πιεῖν ἐν νόσῳ χαρισάμενον τῇ ἐπιθυμίᾳ ψυχρὸν ὕδωρ ἢ οἶνον ἢ τι τοιοῦτον ἄλλο, ὧν ἕκαστον εἰς ὠφέλειαν ἢ βλάβην ἐτελεύτα, τὸ μὲν [οὖν] πρότερον εἶδος τῶν ὠφελούντων ἢ βλαπτόντων ἐκάλουν φυσικόν, τὸ δὲ δευτέρον τυχικόν (1.66.15) ἐκατέρου δ' αὐτῶν τὴν πρώτην θέαν περιπτῶσιν ὠνόμαζον ἀπὸ τοῦ περιπίπτειν ἀβουλήτως τοῖς πράγμασι τοῦνομα θέμενοι. τὸ μὲν οὖν περιπτωτικὸν εἶδος τῆς ἐμπειρίας τοιόνδε τί ἐστί, τὸ δ' αὐτοσχέδιον, ὅταν (1.67.1) ἐκόντες ἐπὶ τὸ πειράζειν ἀφίκωνται ἢ ὑπ' ὄνειράτων προτραπέντες ἢ ἄλλως πως δοξάζοντες. ἀλλὰ καὶ τρίτον τῆς ἐμπειρίας εἶδος ἐστί τὸ μιμητικόν, ὅταν τῶν ὠφελησάντων ἢ βλαψάντων ὅτιοῦν ἢ φύσει ἢ τύχῃ ἢ (1.67.5) αὐτοσχεδίως ἐπὶ τῶν αὐτῶν παθῶν αὐθις εἰς πεῖραν ἄγῃται, καὶ τοῦτ' ἐστί τὸ μάλιστα τὴν τέχνην αὐτῶν συστήσάμενον οὐ γὰρ δις μόνον ἢ τρίς ἀλλὰ καὶ πλειστάκις μιμησάμενοι τὸ πρόσθεν ὠφελῆσαν, εἴτ' ἐπὶ τῶν αὐτῶν παθῶν τὸ αὐτὸ ποιοῦν εὐρίσκοντες ὥς ἐπὶ τὸ (1.67.10) πολὺ τὴν τοιαύτην μνήμην θεωρήματα καλέσαντες ἥδη πιστὸν ἡγοῦνται καὶ μέρος τῆς τέχνης. ὥς δὲ πολλὰ θεωρήματα τοιαῦτ' ἡθορίζετ' αὐτοῖς, ἱατρικὴ μὲν ἦν τὸ σύμπαν ἄθροισμα καὶ ὁ ἄθροισας ἱατρός. ἐκλήθη δ' ὑπ' αὐτῶν αὐτοψία τὸ τοιοῦτον ἄθροισμα, μνήμη τις (1.67.15) οὕσα τῶν πολλάκις καὶ ὡσαύτως ὀφθέντων. ὠνόμαζον δ' αὐτὸ τοῦτο καὶ ἐμπειρίαν, ἱστορίαν δὲ τὴν ἐπαγγελίαν αὐτοῦ τὸ γὰρ αὐτὸ τοῦτο τῷ μὲν τηρήσαντι αὐτοψία, τῷ δὲ μαθόντι τὸ τετηρημένον ἱστορία ἐστίν” (las cursivas son nuestras).

12 “Διόπερ καὶ τῆς κατὰ τοῦτον τὸν τόπον ἱστορίας ὡς ἐν κεφαλαίοις ἀποδοθείσης χωρῶμεν ἐπὶ τὰς κατὰ μέρος ἀπορίας, ὧν αἱ μὲν κοινότερον χειρισθήσονται πρὸς πάσας τὰς ἐκκειμένας στάσεις, αἱ δ' ἰδιαιτέρον πρὸς ἐκάστην”, (las cursivas son nuestra).

Podemos, entonces, reconstruir la polisemia del concepto de *historía* en Sexto abarcando a veces “narrativa o relato etnográfico y antropológico” (como en Heródoto), a veces abarcando “narrativa o relato de doctrinas, posiciones y sistemas filosóficos” (como en Aristóteles). Así como “anotaciones recopiladas en forma de tópicos” (como atestigua Galeno respecto al proceder de los médicos empíricos). Sin embargo, un aspecto digno de destacar aquí es que en Sexto la *historía* sirve como fuente crítica a partir de la cual se generan críticas a las filosofías, llevando a la suspensión del juicio y a la postura no dogmática, lo que resulta en un tipo de discurso no constatativo o no asertórico o no declarativo, en suma, no ἀποφαντικός¹³. Como podemos ver en PH I, 4:

De ahí que suponen que es razonable que las principales filosofías sean tres: dogmática, académica y escéptica. Entonces, sobre las otras, será apropiado que otros argumenten. Nosotros, en el presente momento, en un esbozo, hablaremos sobre la conducta escéptica. Declaremos primero que, respecto a lo que se dirá, no afirmaremos nada acerca de si [las cosas] son exactamente como decimos, *sino que, respecto a cada [cosa], anunciamos tal como nos parece ahora, tal como [lo hace] un historiador*¹⁴ (las cursivas son nuestras).

Así, muy a diferencia de las concepciones de la *historía* de Heródoto, Aristóteles y los médicos empíricos, la concepción sextana no pretende ser un relato fidedigno de la verdad o falsedad de los acontecimientos, porque el escéptico no busca una relación de reflejo entre el discurso y el estado de cosas que narra. Por el contrario, el reflejo que se produce en la instancia discursiva escéptica es entre el discurso y la afección por él narrada.

13 Para el λόγος ἀποφαντικός qua asertórico y constatativo, ver: Angioni, 2009. Para la posibilidad de interpretar de otro modo el discurso sextano y las implicaciones de ello, véase el escepticismo suburbano de Brito, 2022.

14 “ὅθεν εὐλόγως δοκοῦσιν αἱ ἀνωτάτω φιλοσοφαί τρεῖς εἶναι, δογματικὴ Ἀκαδημαϊκὴ σκεπτικὴ. περὶ μὲν οὖν τῶν ἄλλων ἐτέροις ἀρμόσει λέγειν, περὶ δὲ τῆς σκεπτικῆς ἀγωγῆς ὑποτυπωτικῶς ἐπὶ τοῦ παρόντος ἡμεῖς ἐροῦμεν, ἐκεῖνο προειπόντες, ὅτι περὶ οὐδενὸς τῶν λεχθησομένων διαβεβαιούμεθα ὡς οὕτως ἔχοντος πάντως καθάπερ λέγομεν, ἀλλὰ κατὰ τὸ νῦν φαινόμενον ἡμῖν ἱστορικῶς ἀπαγγέλλομεν περὶ ἐκάστου”, (las cursivas son nuestras).

Por lo tanto, si hay una especie de continuidad entre el procedimiento crítico de los historiadores del “pirronismo de la historia” y la conducta escéptica sextana, se refiere a la forma en que los relatos se someten a una agenda escéptica. Pero la agenda del pirronismo antiguo es diferente de la de los intelectuales modernos, porque para los antiguos no importaba verificar en los relatos lo que había de verdadero o falso, sino que, a pesar de su verdad o falsedad, servían de instrumento para conducir al investigador a un estado de suspensión y consiguiente ataraxia.

Por otra parte, para los Modernos, el escepticismo, en su versión crítica y dubitativa¹⁵, era ya un punto de partida que condicionaba la mirada del investigador hacia una interpretación de las fuentes históricas, juzgando lo que había de cierto en ellas y separando lo que había de falso.

5.

Ya hemos subrayado que los “avances” metodológicos de la historiografía del siglo XVII que le permitieron pretender ser “crítica”, capaz de separar lo verdadero de lo falso y el relato frío y objetivo de la poesía y la retórica, aunque fueron suscitados por el *Discurso del Método* y vinieron a materializar la corriente del pirronismo en la historia, son más un legado aristotélico, promovido a partir de la lectura de la *Poética*, que un legado propiamente pirroniano, originado en los usos del término *historia* por parte de Sexto Empírico.

También hemos explicado cómo, por otra parte, esta historiografía crítica, pretenciosa y erróneamente pirrónica, plantó las semillas del “historicismo” (o “metodismo” o “positivismo de la historia”), duramente atacado por Benjamin como una concepción burguesa empeñada en narrar recurrentemente los hechos desde la perspectiva de los vencedores.

Benjamín, a su vez, renunció a la afirmación de la línea historicista –personificada por Fustel de Coulanges, inspirada en Tucídides– de que la historia o consistía en un método de investigación que pretendía acercar al investigador a cualquier verdad, o consistía en una narración que presentaba la verdad (Benjamin, 20012, p. 7-20). En cambio, Benjamin

15 Para la exclusividad de la “duda” en las fuentes latinas (Cicerón y Agustín, por ejemplo) y en la modernidad, y su ausencia en el escepticismo griego, en particular el pirrónico, véase: Marcondes 2019. Sobre la artificialidad de la duda cartesiana, véase: Williams 1996.

pensaba que la tarea del historiador era redimir a las clases trabajadoras, permitiéndonos vislumbrar en el presente y para el presente los procesos de dominación que tuvieron lugar en el pasado, invirtiendo la perspectiva, de los vencedores en el historicismo positivista a los vencidos en el materialismo, que proporcionaría a estos vencidos, antes reducidos por las grandes narrativas burguesas, la recuperación de la conciencia de su protagonismo, un proceso de desalienación y liberación revolucionaria.

Así podemos decir que, a pesar de que las tensiones contemporáneas de Benjamín son más cercanas a las nuestras que las de Sexto Empírico, por el simple hecho de que nosotros y Benjamín estamos bajo las presiones de la misma fuerza productiva, el mismo modo de producción; a pesar de la distancia productiva y cronológica, la concepción sextana de *historia* está más cerca de la concepción de la historia de Benjamin, y en consecuencia de la nuestra, que la concepción de un Fustel de Coulanges, por ejemplo. Porque nosotros, como Sexto y Benjamín, no pensamos la historia a través de una retórica de la no-retórica y de la exención poética, por el contrario, admitimos tanto en la forma cuanto al contenido de la escritura de la historia la retórica como la poética.

Y es en este sentido que la concepción sextana de la historia (inferida de las apariciones textuales del vocablo *historia*), a pesar de tener como candidatos a los historiadores de las corrientes crítica y positivista, fue de hecho adoptada por Montaigne¹⁶, quien de hecho se aproxima a Sexto en su tejido historiográfico, entre el hilado y destejido nunca completo de los hechos, hasta ser definitivamente desposada por la concepción benjaminiana de la historia, capaz de doblar el arco y alcanzar la meta: una rehabilitación de la retórica y la poesía para rehabilitar a los oprimidos, liberándolos de los opresores, recuperando su lugar en la historia. Así, desde Sexto Empírico y Luciano de Samosata hasta Michel de Montaigne y de allí a Friedrich Nietzsche, y de allí a Walter Benjamin, este es el camino de la noción de historiografía que hemos trazado, escéptico-materialista.

Referencias

Angioni, Lucas. (2009). *Introdução à teoria da predicação em Aristóteles*. Campinas: Editora UNICAMP.

16 Sobre la concepción de Montaigne de la historia, ver: Lyons, 2016, pp.143-153.

- Aristóteles. (2015). *Poética*. Pinheiro, Paulo (trad.). São Paulo: Editora 34.
- Bayle, Pierre. (2000). *Various Thoughts on the Occasion of a Comet*. Bartlett, Robert C. (trad.). Nova Iorque: SUNY Press.
- Benjamin, Walter. (2012). Sobre o conceito da História. In: *Walter Benjamin, o anjo da história*. Barreto, João (org. & trad.). Belo Horizonte: Autêntica, pp. 9-20.
- Bourdé, Guy. (2018). A escola metódica. In: Bourdé, Guy; Martin, Hervé. *As escolas históricas*. Scheibe, Fernando (trad.). Belo Horizonte: Autêntica, pp. 165-197.
- Bourdé, Guy; Martin, Hervé. (2018). *As escolas históricas*. Scheibe, Fernando (trad.). Belo Horizonte: Autêntica.
- Bloch, Marc. (2002). *Apologia da história: ou o ofício do historiador*. Rio de Janeiro: Zahar.
- Brito, Rodrigo Pinto de. (2018). Sexto Empírico e os animais: tradução espolhada do primeiro tropo de Enesidemo (Esboços Pirrônicos I, 36-79.1). In: *Rónai, Revista de Estudos Clássicos e Tradutórios*, 2018 v 6, n2 – pp. 80-92.
- Brito, Rodrigo Pinto de. (2022). *The Skeptical Dynamis and Its Pragmatic Possibilities*. Amsterdã: Springer.
- Brito, Rodrigo Pinto de. (2016). O ataque de Sexto Empírico às *technai* (in: M I-VI) e seu caráter político-pedagógico. In: *Revista Ética e Filosofia Política*, número XIX, vol. II, dezembro de 2016.
- Ciceron, Marco Túlio. (1942). *On the Orator: books 1-2*. Sutton, E. W.; Rackham, H. (trads.). Cambridge: HUP.
- Coulanges, Fustel de. (2004). *A cidade antiga*. Aguiar, Fernando de (trad.). São Paulo: Martins Fontes.

- Desan, Philippe (org.). (2016). *The Oxford Handbook of Montaigne*. Oxford: OUP.
- Descartes, René. (2018). *Discurso do Método & Ensaios*. Mariconda, Pablo Ruben (org. & trad.). São Paulo: EdUNESP.
- Funari, Pedro Paulo; Garraffoni, Renata Senna. (2016). *Historiografia: Sa-lústio, Tito Lívio e Tácito*. Campinas: Editora UNICAMP.
- Galeno, Cláudio. (2022). *Sobre as escolas de medicina para os iniciantes*. Brito, Rodrigo Pinto de; Matsui, Sussumo (trans.). São Paulo: EdUNESP.
- Heródoto. (2023). *História*. Gama Kury, Mário da (trad.). São Paulo: Madamu.
- Koselleck, Reinhart. (2013). *O conceito de história*. Gertz, René E. (trad.). Belo Horizonte: Autêntica.
- Lowy, Michael. (2002). A filosofia da história de Walter Benjamin. In: *Estudos Avançados* 16 (45), agosto 2002. <https://doi.org/10.1590/S0103-40142002000200013>
- Luciano de Samósata. (2009). *Como se deve escrever história*. Brandão, Jacyntho Lins (trad.). Belo Horizonte: Tessitura Editora.
- Lyons, John D. (2016). Montaigne and History. In: Desan, Philippe (org.). *The Oxford Handbook of Montaigne*. Oxford: OUP.
- Marcondes, Danilo. (2019). *Raízes da dúvida*. Rio de Janeiro: Zahar.
- Martin, Hervé. (2018). A história erudita de Mabillon a Fustel de Coulanges. In: Bourdê, Guy; Martin, Hervé. *As escolas históricas*. Scheibe, Fernando (trad.). Belo Horizonte: Autêntica, pp. 115-142.
- Marx, Karl; Engels, Friedrich. (1989). *Ideologia alemã*. São Paulo: Martins Fontes.

- Marx, Karl; Engels, Friedrich. (1990). *Manifesto do Partido Comunista*. Rio de Janeiro: Vozes, 1990.
- Marx, Karl; Engels, Friedrich. (2011). *O capital [Livro 1]: crítica da economia política. O processo de produção do capital*. ENDERLE, R et alii (trad.). São Paulo: Boitempo.
- Marx, Karl. (2011). *O 18 de brumário de Luís Bonaparte*. SCHNEIDER, N. (trad.). São Paulo: Boitempo.
- Meier, Christian. (2013). Antiguidade. In: Koselleck, R. (org.) (2013). *O conceito de história*. Gertz, R. E. (trad.). Belo Horizonte: Autêntica, p. 41-62.
- Miner, Robert. (2017). *Nietzsche and Montaigne*. Amsterdã: Springer.
- Popkin, Richard. (2003). *The History of Scepticism: From Savonarola to Bayle*. Oxford: OUP.
- Sexto Empírico. (1967). *Outlines of Pyrrhonism*. Bury, R. G. (trad.). Cambridge: HUP.
- Sexto Empírico. (2006). *Against the Logicians*. Bury, R. G. (trad.). Cambridge: HUP.
- Spinoza, Baruch. (2019). *Tratado teológico-político*. Guinsburg, J.; Cunha, N. (orgs. & trads.). São Paulo: Perspectiva.
- Tucídides (2009). *The Peloponnesian War*. Rhodes, P. J.; Hammond, M. (orgs. & trads.). Oxford: OUP.
- Voltaire (2007). *O pirronismo da história*. Aguiar, Márcia Valéria Martinez de (trad.). São Paulo: Martins Fontes.
- Williams, Michael. (1996). *Unnatural Doubts: Epistemological Realism and the Basis of Skepticism*. Princeton: Princeton University Press.

